LAS NOCHES VENCIDAS



Francisco Cazorla

Las noches vencidas

Francisco Cazorla

Las noches vencidas
Editorial: La Náusea Ediciones
Colección E-Book

Edición electrónica: Abril 2026

©De esta edición: La Náusea Ediciones
©Maquetación: La Náusea Ediciones
©De la ilustración en portada e interiores: Maurici Torner
©Del los textos: Francisco Cazorla
©De la Nota Editorial: La Náusea Ediciones

Esta obra se encuentra bajo licencia Creative Commons



Contacto: lnausea@gmail.com

La Náusea Ediciones
Colección E-Book

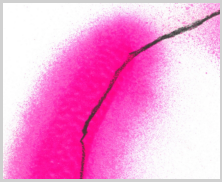
Las noches vencidas

Francisco Cazorla

La Náusea es el nombre de una guerrilla artística y cultural que opera en el campo de las artes de vanguardia. Nuestras armas son la palabra, la música, el cine experimental y toda creación plástica que fuera de los circuitos invadidos por el tedio, luchan por hacer de la experiencia artística un lugar de encuentro. Nuestros centros de operaciones son: una revista semanal en castellano que lleva en funcionamiento desde el año 1999 con más de treinta colaboradores habituales.

Una sección quincenal en catalán activa e irreductible desde el año 2013 con más de veinte colaboradores. Una galería virtual de arte, con exposiciones trimestrales. Un sello discográfico dedicado a la música de vanguardia. Una productora de cine experimental.

Un canal de noticias y comunicaciones urgentes que se actualiza a diario, y una editorial de poesía y narrativa en formato de libre descarga.



NAVEGABILIDAD

Para una mejor y ágil experiencia de lectura se ha previsto el acceso al índice desde cualquier página del libro, tan solo hay que seguir la pintura a pie de página. Igualmente a través del índice podemos desplazarnos a cualquier composición que deseemos clicando sobre su título.

Así mismo, se han habilitado enlaces externos para que el lector pueda ampliar la información sobre el autor y sus proyectos o la editorial, en cualquier momento y sin dejar el libro.

Feliz lectura!

A Romano Ferrini Terzuoli

A Sonia Coll

“Desde mis ojos insomnes
mi muerte me está acechando,
me acecha, sí, me enamora
con su ojo lánguido.”

Muerte sin fin, José Gorostiza

Cadena mía, ¿no sabes que me he entregado a ti?
¿por qué, entonces, no te enterneces ni te apiadas?
Mi sangre fue tu bebida y ya te comiste mi carne.
No aprietes los huesos.

A mi cadena, Al Mu’tamid de Sevilla

angelheaded hipsters burning for the ancient heavenly connection
to the starry dynamo in the machinery of night

Howl, Allen Ginsberg





I
El frágil límite de la carne

solo queríamos
entender aquel silencio

imagino mundos de adobe
que se ofrecen a la derrota del agua

altares de sacrificio
bajo el flagelo de las tormentas

al fondo
el horizonte arde

Una concha

todo empieza
con un temblor de tijeras
alrededor del deseo
que te deja sin voz
en medio de la primera calle

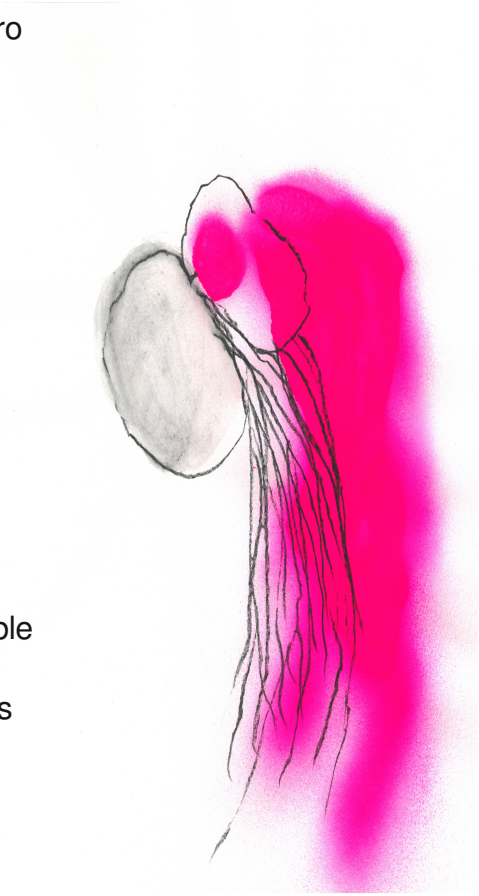
después borras el gesto siniestro
en que te has convertido
y permanece el hueco
envuelto en el nácar

en la concha apenas oscila
un recuerdo de carne
y esperas cuerpos nuevos
que te devuelvan la vida

aquí estamos
uno frente al otro
petrificados
sin poder tocarnos

todo empieza con un insoportable
vibrar de látigos en el aire
y un crujir de espaldas cándidas
perfumadas de azahar

unas huellas en la nieve divergen
unas van a tu casa
otras
esperan la ventisca



Un ojo

Un ojo semilla
atrapado en seca esclerótica
orbita embelesado
alrededor de su reflejo
incapaz de fecundar la tierra

en algún momento
recuerda un eco y vacila

crujen los espejos
y una lluvia de mercurio
descubre la farsa

la soledad se desnuda
en una demoledora transparencia
y el desamparo
se adueña de todo

el ojo se descubre
y se mata

libre la semilla
desborda de sí misma
y en el barro envenenado
florece en narciso



Un corte

Un corte cruza
los dedos de mi mano derecha
y una mancha verde
va cubriendo mi piel

no sangra

la mano queda paralizada
lejos de tu circunferencia

no es culpa tuya
la infección ya estaba aquí

solo es otro corte

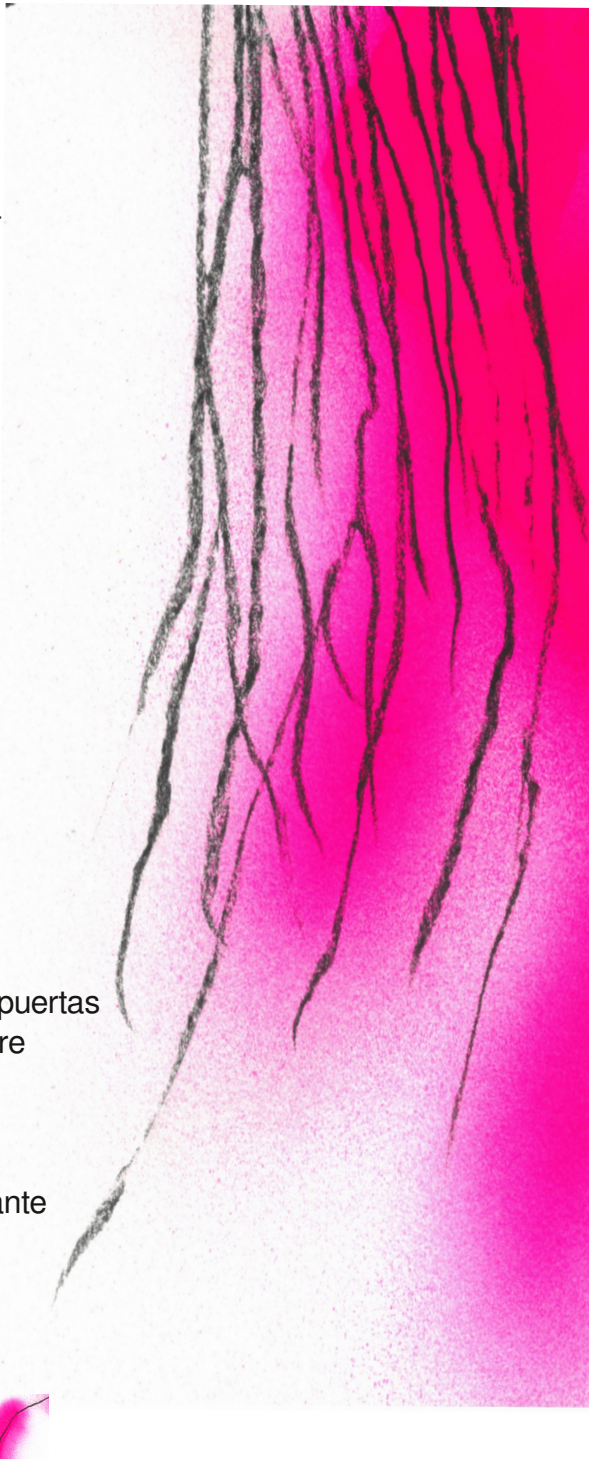
otro camino errado
hacia los huesos.

todavía estoy de pie

pongo la herida bajo el agua
mientras me prometes que las puertas
quedarán cerradas para siempre

no siento el agua en la grieta
pero puedo ver
cómo llena el vacío por un instante

ya he vivido en las tumbas
eso no duele



el dolor es un mármol translúcido
o el sonido de los perros tras el crepúsculo
acechando a la penumbra del alba

la penumbra es una luz posible
que te quema por dentro

en medio de la cama nace un abismo
en el que no podemos caer los dos a la vez

tú te haces escaleras de agujas
que te van recorriendo las venas
para no estrellarte en el fondo

es inútil
caerás para siempre
con una música de cabellos rubios
y una sonrisa azul.

será un gemido triste
un rumor familiar

y yo
por un momento
miraré desde el frágil límite de las sábanas
cómo te traga el agujero negro
pensando
si esta es la hora
que tanto estuve esperando



Un canto

canto

dos púlsares
cuando se encuentran
dibujan un círculo perfecto

tu piel de escarcha
flota
volviendo al olvido

la niebla ya te besa

solo quería que ardieras
en la misma hoguera
que asolaba mis huesos

como dos estrellas muertas

podríamos haber bailado
haciendo círculos perfectos
mientras volvíamos
a la nada donde nacimos



Un sueño

las trompas de los megáfonos
traen tu imprecisa muerte a la estación
a una legua de distancia

atropello en las vías
suenan

la gente murmura
enfadada
porque tu cuerpo ya borroso
vago
asexuado
se interpone entre esta anodina existencia
y sus cocinas

tu carne extendida por las cuchillas de la vía
ya vive en una antigüedad mítica
entre los santos

harto
pido clemencia para tu memoria
en silencio
y te velo

josephine foster
desde el otro lado de las vías
desde el mar
me acaricia



I'm a dreamer
and I dream of you

muerto sin forma
en un mundo sin lunas

que como yo
miras al mar
boquiabierto
y sueñas sin voz

la gente te imagina suicida
a mi alrededor

te sueño ya niebla
probándote collares de soga
frente al espejo

o extendiendo un beso de carmín
sobre los adoquines húmedos
de una acera

te sueño
oh suicida impreciso
en todas las muertes pasadas
buscando penumbras para tu piel
quemada

cuando vuelven los trenes a la estación
me niego a acabar mi duelo

quiero permanecer contigo
en un silencio descuartizado
mirando el mar de todos los muertos





Un estallido

no podía el estallido
de gorriones encendidos
derribar los muros de las persianas
en las oscuras marismas
de algodón manchado

el latido esférico
tan pesado
que daba sentido
a las antiguas caravanas de la seda
caía petrificado
y se dormía para siempre
entre las piernas extasiadas
de los novicios

ellos hablaban en oráculos
con los ojos hundidos en la nieve

destripaban toros
metían sus manos en los intestinos
y aseguraban

todavía aguantarán los muros
que rodean nuestra tiniebla



Una meta

“yo soy la madre triste
¿quién me consolará de la muerte de mi hijo?"

en las orgías sin alba
devora las cabezas
de todos los hombres
en una cópula ardiente

eyacula en las agujas
se inmola en las pipas de cristal
y borra las almas

llega a la ciudad
como una mantis religiosa
y sigilosa
se apodera de todo lo que he amado

cuando el humo se disipa
yo grito sus nombres

pero ya no queda nadie
que pueda escucharme

mi espanto
atraviesa el vacío
que dejan sus ojos



los veo menguar muy despacio
hasta que queda
una figura ascética

oh mártires del hielo
abrazadme
llevadme a vuestro invierno

decapitadme
en señal de amor enloquecido
y quedémonos aquí
muertos
perdidos por las calles

dejemos de existir
en nuestra carne

ella ha triunfado
y yo me voy entre las ruinas
hacia el exilio

solo
viudo de todos



Una lluvia

fuera
la lluvia da forma a las cosas
y le recuerda al mundo
que no puede dejar de ser

le hace existir en el presente
que casi es una herida

la noche late
gotea

en la niebla escucho voces
que me explican cosas sencillas
que hemos vivido juntos

no lo recuerdo
no te recuerdo

es como un abrazo de gusanos
una descomposición lenta y constante
un ensayo

yo digo que sí
que estuve

es mejor para todos
y vuelvo al limbo sin ganas



no quiero que nadie sufra
no tiene sentido

hace tres días
que estoy aquí tumbado
con fiebre
mirando por la ventana
esperando que pare de llover
que pare la lluvia
que pare el dolor

pasará
como siempre
y lo volveré a hacer

fuera llueve
solo de eso estoy seguro

podría abrir el ventanal
y dejar que el agua me cubriese
hasta quedarme helado

entonces yo sería la herida
aquí y ahora
yo sangraría



de lo que pasó antes de la lluvia
no queda nada
apenas destellos

sé que estuvimos en Jerusalén
o en Cracovia

pero no puedo recordar lo que me dijo
ni si después de hacerlo
nos abrazamos

hace tres días
que estoy aquí tumbado
enfermo

podrían haber sido mil
tal vez han sido mil

me juro que no lo volveré a hacer
no soy un suicida

pero sé que lo volveré a hacer

me lo dice la lluvia
tozuda





Un chaval

el dulce aliento de su boca
es un llanto de ascuas humeantes
que se injerta en la roca madre

la bruma cristaliza en sus manos
en el lavabo de un piso pequeño y sucio
del que ya no sale nunca

yo no quiero verlo

tranquilo no te pasará nada
quédate conmigo esta noche

un incendio mudo
empieza en las cosas que no tienen nombre
y me arranca los ojos
para plantar en los huecos
la simiente de los cipreses

28 años

un niño en la cara
un viejo en las venas

llega la noche
y todas las serpientes muerden con pieles
nuevas
y colmillos antiguos





quédate conmigo esta noche

que tengo miedo
de encontrarme en los espejos

Una patria

me hablas de una patria de cenizas
más allá de los ríos del tiempo

y mientras me hablas
te vas haciendo pequeño
insignificante
seco
hasta convertirte en aquel país

podría habitar en ese polvo
que queda de ti
cuando callas
o quedarme por un momento contemplando
cómo la primera brisa te lleva hasta aquel vacío
que tanto me jurabas
que solo existía en mi cabeza

el sol
ya se pone
en tus venas

el crepúsculo es un incendio
que ya no podemos parar





Un rumor

si un rumor de luz deseada
hubiese desvelado
la transparencia de los espejos

si el vigoroso melisma lácteo
hubiese disuelto la piedra
para hacerse carne

carne cruda

el cordero habría marchitado las agujas y el cristal
hasta la licuefacción

y un pentecostés efervescente
habría abierto todas las puertas
para no volver nunca más
a esta morada de nieblas

y se adentraría
como un niño salvaje en el agua
clara en el equilibrio sagrado del loto

aleluya

pero todo torrente se hace coágulo
todo gemido se pierde
en este ciego eco de llagas

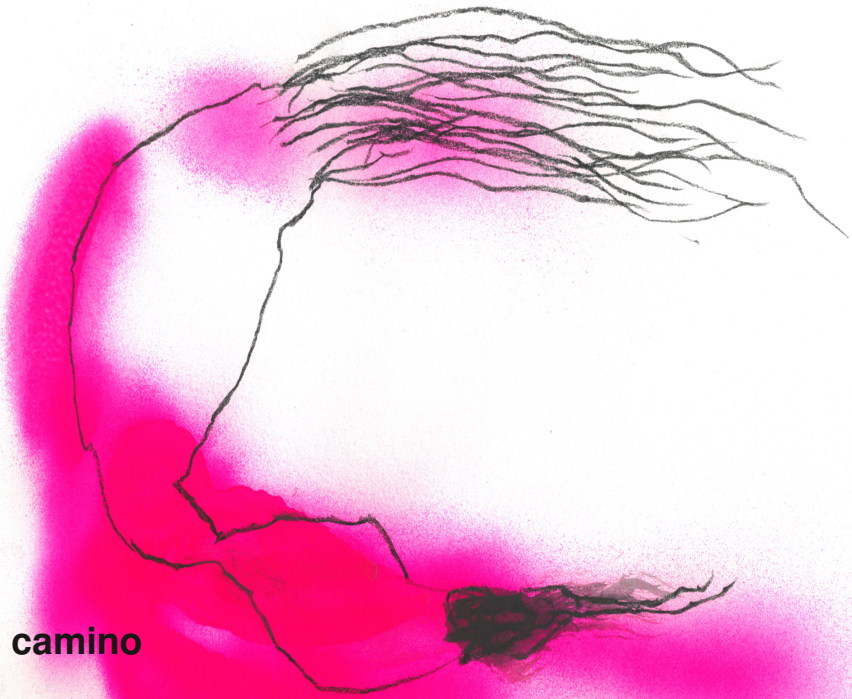


cada instante se repite
en los ojos abiertos ya para siempre
deseosos de la nada

de la nada

aleluya





Un camino

un camino laberíntico
me lleva al hogar sereno
que se esconde en los átomos
de mi cuerpo reseco

un silencio profundo
me espera

como un dios
vestido de carne putrefacta
reparto vida y muerte entre los yos
que me encuentro
en este viaje definitivo

¿resucitaré de la tierra blanca
de los sudarios de mi lecho?

Un vértigo

queda el vértigo
de renunciar a las espinas
con la urgencia de la profecía

queda un mártir
que no quiere pedir clemencia
y se deleita en las llamas

quedan todos los colmillos
por encima de cualquier labio

queda la dulzura de la hoja
deshaciéndose en un beso húmedo
tumbada sobre la tierra

queda el abismo del crepúsculo
la herida
y la primavera



Un final

Era un hombre de delgadez ascética
llegaba siempre cuando anochecía

su voz sonaba
como una pala cavando en la tierra
y llevaba en los ojos el miedo
de estrellarse en el fondo de la fosa

me decía:

dibujo mapas del abismo
a lo largo de mi cuerpo
tan borrosos tan imprecisos
que no me sirven de nada

a veces se obstinaba en mentir
y me juraba que nunca estuvo allí

otras veces me decía:

no puedes imaginarte lo que es tocar el fondo
ese frío húmedo que se te cala en los huesos

tu cara en el fango
y ese gusto a vómito
mientras te retuerces y piensas
que por fin todo se va a acabar

luego despiertas en cualquier rincón



y no quieres saber qué ha pasado

era como si habitase
en limbos exhaustos

pasaba la noche bebiendo hasta tener fuerzas
para acercarse al precipicio
y dejarse caer
con la dulzura del mártir
otra vez



Un eco

Siempre vuelve la carne herida
a los hogares del hierro

ruge en rojo desconsuelo
aúlla sola

sirva el perfil de tu voz
como dique de germinada locura

se alce tu frágil presencia
sobre esta lluvia
de luz cegadora





II
Sobre el vuelo de las polillas

In girum imus nocte et consumimur igni

1.

mi herida tiene
la forma de la mano que la causa

y la hondura
de un grito en las tinieblas

mi tumba tiene
la extensión de su cama.

2.

te derramas
tan sutil
sobre todo lo que es fruto
que apenas se siente tu aleteo despoblado
cuando llegas

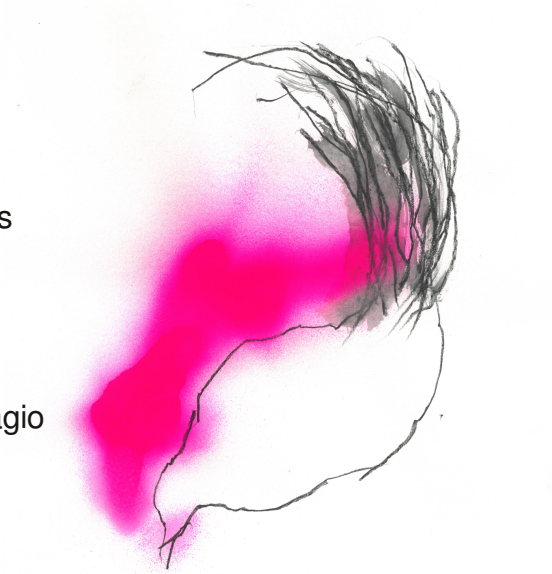
solo susurras tu nombre
bajo el canto unánime de los pájaros

ay, claridad del agua
que encierras el cieno
de los quebrantos

ay, frescura de las flores
que ciegas la memoria
de las espinas

no el amor
sino la agonía del presagio
traes prendida del pelo

no la vida
sino el frío
en el pecho



3.

me abandono como el rocío de la noche
en la copa blanca del lirio de agua

nada es rotundo cuando te espero

en la oscuridad me desnudo
torpe como un niño salvaje

y amanezco todavía borracho
con un perfume de pasos descalzos

sin saber si has venido
o es la sed lo que inunda mi estancia



4.

esa mansedumbre de cráneos
que va anegando mi casa
con un segar de mandíbulas ciegas

y esa mella en la hoja del hueso
que todavía respira

ay

¿y qué es la vida
sino un afán de sosiego?

¿y qué es la vida
sino un lento deshabitarse?

un desuelle de memoria
que te quita y te devuelve el aliento

ay

esa miseria de no saber
nunca
nada



y ese anhelo de verdad
que no cesa

sí
ese vivir a solas
masticándose uno mismo
hasta la médula
para siempre

siempre



5.

cuando cesó aquella sed
desmedida de contienda
y quedaron nuestros huesos desolados
flotando sobre tablas viejas
descubrí tu cuerpo varado
en el último acantilado de las sábanas

lenta como una sombra
elevaste tu mirada desde el suelo
y cuando por fin llegaste a mis ojos
suspiraste con un aliento tan leve
que me pareció que estaba saliendo
de unos labios que ya no existían

dijiste:

-hacía mucho tiempo que nadie
me abrazaba de esta manera
no sabes cuánto te lo agradezco

cuántos siglos de desaliento
pueden contener unas pocas palabras





aquella frágil promesa de luz
dio sentido a mi habitación
quién sabe si por un momento

luego nos fuimos vistiendo
con la lentitud tenue de la aurora
mientras nuestros pasos
volvían a desconocerse
en el crujir menguante del tiempo

6.

tú que quemaste la morada de tu dios
dices hoy que te sientes huérfano
y te empeñas en levantar templos de adobe

pero llegará la lluvia
y quebrará tu miedo.

aquí
dices
aquí levantaré su hogar

aquí rezaré a un dios bueno
y él guiará a mi gente

aquí
dices
y señalas ruinas antiguas

construyes dioses de adobe
pero vendrá el llanto
y se llevará tus sueños

aquí
dices
nacerá un dios
que dirá amor
en cada palabra





aquí
dices
y aquí
es la ruina de lo que fuiste

7.

¿qué atropello de grietas
qué tormenta de silencios
nos dejó en esta orilla árida
extenuados
 y terriblemente desnudos?

hoy vuelven cabalgando sobre mi espalda
tu mueca atroz y tus ojos deshabitados

desposeídos del calor de nuestros cuerpos
nos miramos en la quietud mística del poniente
sin entender el porqué
de este derrumbe de soles antiguos

alguien ha doblado un traje negro
con un ritual de lento alcanfor
y lo ha dejado sobre la única silla
que vela constante mi sueño

la cama desierta está por hacer
el párpado de la ventana permanece abierto
la luz de la lámpara sigue encendida
como si el mundo
se negara a olvidarnos



8.

en mis ojos
una estampida de bueyes alucinados
se precipita en una sima
que resplandece de tan azul

una voz hambrienta de gusanos
dice que sólo puede ser azul

y los bueyes,
cegados por la infame claridad
se tropiezan
se empujan
se cocean

mueren borrando los pasos andados

no recuerdan ya
la luz que recorre las horas del día
tornasolado milagro cotidiano



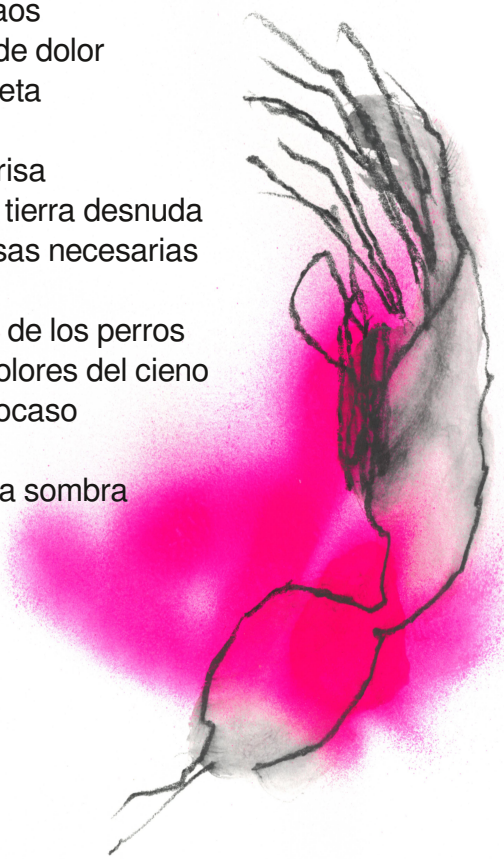
9.

se condensa el caos
en un punto vivo de dolor
que justifica la grieta

reconozco esta brisa
que ahonda en la tierra desnuda
con un arar de fosas necesarias

la voz translúcida de los perros
deja escapar los olores del cieno
en el quiebro del ocaso

me colma la última sombra
llega otra noche
abro los brazos



10.

camino en el asombro
de existir en estas médulas:

respiro
y es suficiente

contemplo
y es demasiado

las sucesivas auroras
dan forma a los cielos

esta muda constante de piel
no conoce carne:

todo es fisura

y el hueco
son las cuencas estremecidas de mis ojos
tan abiertos
que parecen devorar la tierra



11.

este enero alumbrado de narcisos
que se enreda por mis áridas caderas
nace ya roído de gusanos

pero no hay pena
en el temprano amarillo de las mimosas
ni en la flor que nace yerma en el almendro

por un momento
la tierra hirvió con agua tibia

los pájaros se rasgaron en las ramas
con la promesa de ingrávidas canciones

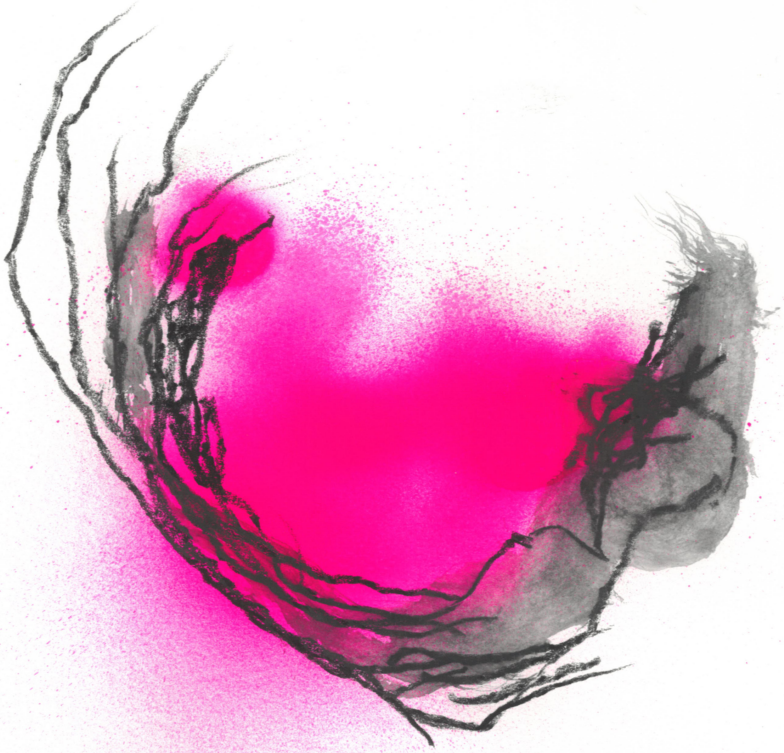
y desbordó la savia antigua de la leña
con el primer presagio de la luz

parecía que el mundo estaba enloqueciendo en un pellizco
parecía que las tumbas se estaban abriendo de gloria
parecía que el mar se rasgaba como un velo
para que pasaran los pueblos sedientos de dios

prendidos de los ojos
subimos hasta las últimas cumbres del alma
y allí nos quedamos
encandilados por algún tiempo



haciendo oídos sordos al lamento entumecido
que ya volvía para dormir al mundo en su regazo



12.

he dicho mi nombre
y he vuelto a la vida

mi voz habitaba
en los osarios
abismo de tinieblas
que mastica sin descanso

pero hoy he dicho mi nombre
y he vuelto a la vida
con los brazos en alto
gritando

como un loco
he llorado y he reído
al sentir la sangre en mi cuerpo
latiendo

¿quién será el primero?
¿quién dirá
lázaro
has vuelto?



13.

abrió la ventana
que daba a una calle
devorada por la neblina

se quedó mirando
aquel velado horizonte

pensó que aquello
que ardía al poniente
era un colosal incendio

pero no era fuego
lo que asolaba el mundo

era la sencillez
de aquella última aurora
que estaba abrasando
lo más hondo de sus ojos claros
en una hoguera
de exuberante hermosura

y allí se quedó el hombre
consumiéndose como una vela
cuya llama
ya no era de este mundo



14.

prometo una lengua de barro
y una voz preñada de semillas
ahora que no me llega el aliento

romperé el espejo
para no ver la derrota

lo diré todo

y luego
si todavía me alcanzan las piernas
iré hasta la playa
y me quedaré sentado en la arena
sin decir nada:

habré sanado
viendo cómo brotan
cada uno de los versos
en las fértiles tierras del aire



15.

tomó su lápiz más viejo
y un trozo de papel cualquiera

trazó una línea
y dijo
este es el poema
¿puedes verlo?

alcancé a ver un río
una frontera
las cordilleras nevadas
el mar salpicando de espuma
una mísera barca de pesca
el horizonte ardiendo
en los asombrados ojos
de la primera humanidad
la tierra firme hiriendo los pies
de los pueblos derrotados
y finalmente
como surgiendo de la niebla
vi el silencio

no el silencio de los enamorados
que no necesitan palabras
ni el silencio ensordecedor del sometido
ni siquiera el silencio último de los muertos
que seca todas las lenguas

allí
sobre aquel pedazo de papel amarillento
pude ver el Silencio

levanté con estupor la mirada
y apenas pude murmurar
sí
he visto el poema





16.

construí
mundos de barro

un llanto
derrumba
y disuelve
quimeras

el mundo
desnudo
sin forma

tierra
barro
arena

se desvela
la médula

el polvo
vuela

17.

caigo en el cero
en el interior de la nada más honda
y más fría.

me arrastras

siento tus manos heladas
tirando de mis tobillos
hacia la ausencia

siento cómo te ahogas
el aliento de tu agonía
gimiendo junto a mi oído

te oigo gritar:

agua
agua
que ardo
aire
que quemo

veo tus ojos buscando un horizonte
algo a lo que aferrarte





ya no hay puntos cardinales
ya no hay manos
ya no hay luna

ya no irás a ninguna parte
quedarás para siempre
preso en mis retinas

18.

mi cuerpo desnudo
naufraga como una sombra quebrada
en la inmensidad del mundo

las velas de los ojos me empujan
hacia la última frontera

bajo la fina piel de la tierra
habita un silencio definitivo

pero es tan gentil la mentira
y tan hermosa la cósmica sonrisa
que florece allí donde miro
que no puedo más que librarme
al abismo posible de dios



19.

caballos apaleados por los días
caballos muertos tirando de carros fúnebres
caballos sedientos dando vueltas en norias de agua
caballos míseros llevando ilustres monturas feudales
caballos famélicos masticando montañas de arena
caballos mansos coceando a otros caballos
caballos invictos destripados en guerras lejanas
caballos durmiendo de pie frente a las tabernas
caballos curiosos encerrados en cuadras oscuras
caballos insurrectos cargando contra las revoluciones
caballos robustos relinchando de dolor físico
caballos
caballos
caballos
tirando del mundo
sin nombre ni mañana
caballos
que ya no recuerdan que fueron libres
que no conciben las praderas
que no sueñan con las praderas
que no ansían las praderas
caballos
caballos
caballos
que se pierden en sus propios pasos
y se mueren de pena



20.

heredas el dogma
que dice:

"en todo desierto descansa una semilla
que espera una lluvia cierta
para parir un vergel sagrado"

y escarbas con tus manos
en todas las arenas que encuentras
buscando una razón
que mantenga los templos incólumes

pero las tierras yermas existen
aunque a los dioses
les cueste creerlo



21.

aúlla un perro
mientras el mediodía vacila
en las cuerdas desiertas
de tender la ropa

su voz se alza
sobre cualquier presencia
dejando en pie
solo el llanto

sin aliento
la luz se derrumba
sobre las calles vencidas

y nosotros
intentamos sobrevivir
al instante
entre las ruinas del desaliento
con una mueca de desamparo

22.

es de noche
y las hormigas han invadido la terraza
¿cuándo llegaron?

mis ojos son dos planetas
que orbitan en torno a mi desamparo

echo de menos a las salamandras
en este verano último

los veranos son siempre definitivos

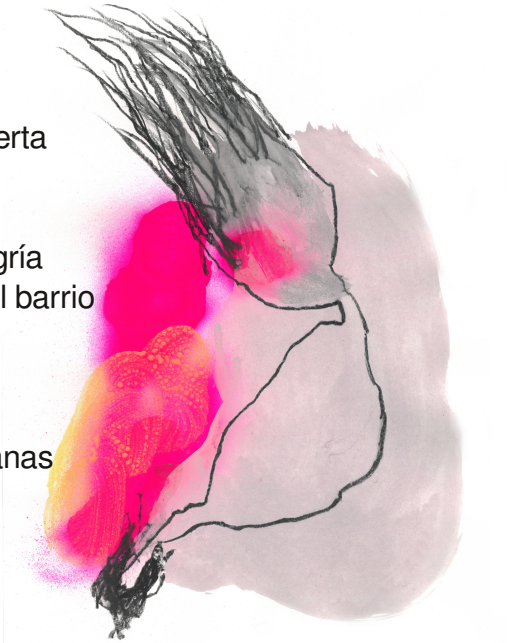
cuando llegues a mi casa
no llames
espera de pie frente a la puerta
sin hacer ruido

se puede oír un grito de alegría
como si una ola recorriera el barrio

parece que hay partido

no entiendo las cosas humanas
desde hace mucho tiempo

mi derrota es absoluta



¿qué habrá pasado con las salamandras?
me gusta verlas nocturnas
recorriendo las paredes blancas de mi terraza

esperar es una derrota

esta noche es la última noche
todo el tiempo se condensa en este momento

siempre hay perros ladrando en la oscuridad
ellos son el latido que dilata este instante

mi cabeza está vacía

las hormigas
los ladridos
los coches

y el olor del jazmín entre las plantas
eso también da sentido a esta noche

mantente de pie
frente a la puerta
y espera



a veces me gustaría dejar de oír los ladridos
pero
¿en qué se transmutaría esta penumbra sin salamandras?

¿en un abismo exacto de silencio?

este instante insoportablemente denso con latido de perro
se desintegraría en un estruendo de tormenta amarga

y la lluvia daría paso a algo nuevo

quién sabe

mis ojos colisionarían
el uno contra el otro

sería un minúsculo apocalipsis
un suceso marginal y prescindible
en un desierto de salamandras

todos esperamos con ansia
un caos definitivo

si llega la tormenta
mientras esperas frente a mi puerta
no te muevas
deja que te cale el agua



es agosto
las hormigas debieron llegar hace meses
y no me di cuenta

¿por qué?

si golpeas la puerta que guarda mi casa
se podría abrir una grieta que llegaría hasta el cielo
y no podría cerrarla nunca

y detrás de esa grieta
existe una gacela frágil
que quiere devorarme el pescuezo
para que retoñen mil cabezas sin ladrido

no existe la oscuridad
sólo una penumbra sofocante

tampoco existe el silencio

en esta galaxia de tropiezos
no hay más que anhelo de pureza

podría ladrar con la fuerza de un tifón
para hacer sucumbir todos los latidos

y el mundo quedaría petrificado
en un sólido segundo de oscuro silencio



oh, abismo negro
oh, abismo mudo
oh, abismo muerto

de los hombres me preocupa el dolor
esa carcoma con dientes de tigre
que nunca se sacia de carne

el llanto es un torrente de sangre
que no cesa de recorrer la tierra

no hay anemia posible
que detenga este manantial

espera un poco más
mojado y dolorido
frente a la puerta de mi casa

a veces me pregunto
qué pasaría si recobrara la memoria
y volviera a habitar una vida completa

me aterroriza que el pasado se derrumbe sobre mí
como un alud culpable de arena estéril

el futuro es un tabú inalcanzable
que desprecian los jóvenes

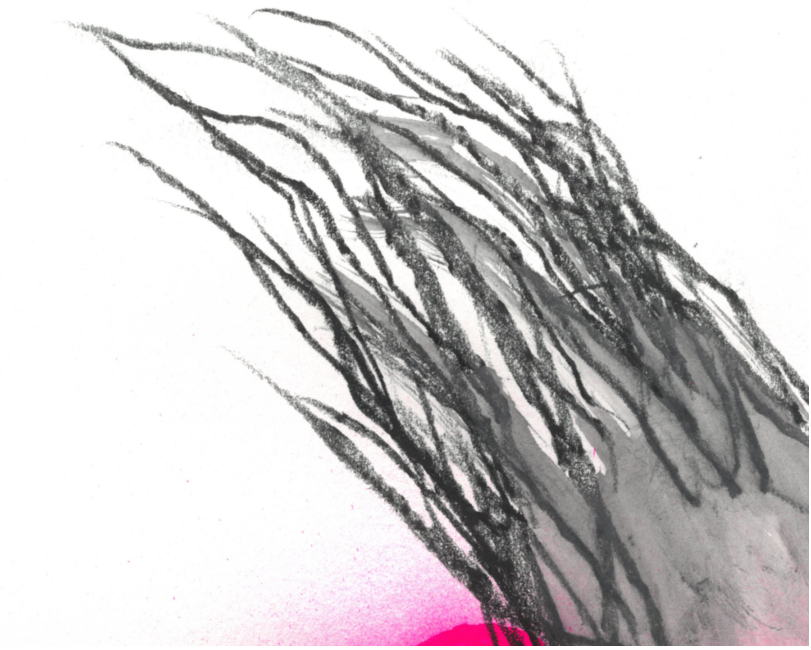


un temblor recorre mis retinas

tal vez
tus manos golpeando la puerta
contengan una lluvia fresca
que ahogue por fin los ladridos

haz que estalle este segundo
en innumerables esquirlas de carne

entra



23.

se desprende el cuerpo
del océano enfurecido del dolor

y cae con los brazos abiertos
en la boca dislocada del mártir

sabes que deseo el hielo de esta lengua

he sido digerido una y otra vez
hasta convertirme en este estiércol humeante

el ácido de la locura no consigue borrarme

me gustaría
sentir
el hormigueo lúgubre que queda
de la suspensión de los torrentes

el cieno místico de la gangrena

pero continúo cabalgando esta fatiga
que mastica mis tobillos



gota
a
gota

soy un cobarde
y me niego
con el peso ancestral de las palabras

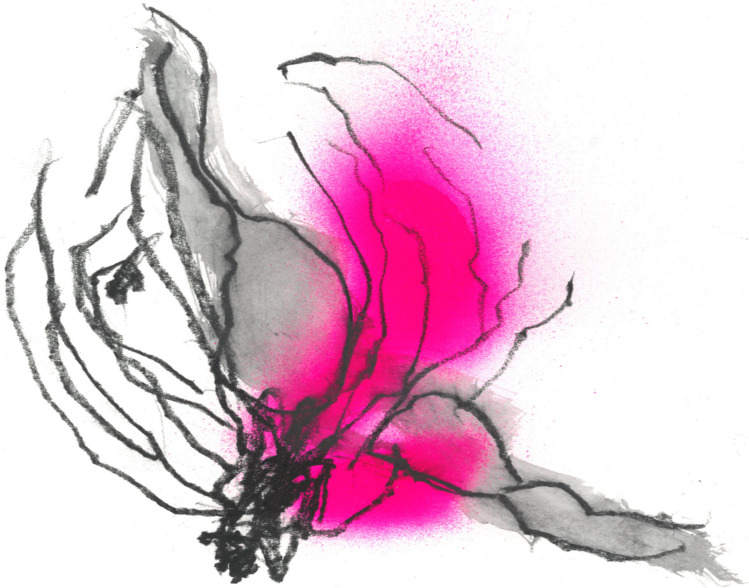
cada mañana me descubro
recitando sortilegios
frente a mi reflejo enjuto

me falta el aire

abro la boca espasmódicamente
bajo el agua
con los ojos abiertos

puedo intuir caras que me miran
desde la superficie ansiolítica
de aquello que llaman realidad





24.

para hablar de la muerte
debo ponerme antes un velo
o esconderme en un rincón de la casa

para hablar de la muerte
debo antes
explicarte
que solo había un horno en el barrio
y que el perfume del pan recién hecho
cubría las calles
como una niebla cálida

describirte el sonido del tren
por las noches
entre las huertas del llano

y el silencio frío del miedo

para hablar de la muerte
debo intentar que me entiendas
cuando te digo que el sexo
era un nudo en la boca
del cual no podías huir

para hablar de la muerte
tengo que volver a dejar mi casa
a enamorarme de todos
a sentirme solo
a buscar en cada beso
aquel nudo
para que no puedan salir
todos los gritos
que tengo guardados

para hablar de la muerte
debo antes hablarte del mar
cantarte el mar
gritarte el mar
suspirarte el mar
el mar
el mar
el mar
donde quedó aquel chaval
que tanto echo de menos



25.

el sol hunde sus manos
en aquella tiniebla
que preña los cuerpos
el primer día

no es veraz la luz
que nos da forma

el mundo supura
una oscuridad sin contornos

luchamos
con pequeños candiles
en la intolerable tormenta

y nos buscamos
los unos a los otros
en la noche helada

somos héroes
en un mundo
sin memoria

26.

me rompí
en esquirlas de carne
tan pequeñas
que nadie pudo recogerlas

y me fui incrustando
como metralla viva
en las suelas de los lentos

aquellos descuidados
transeúntes
del estado de sitio
en que se había convertido
la vida



27.

dios existe
y es una polilla que se golpea
contra una lámpara encendida
en la noche más oscura

yo le he visto
intentando hacerse luz
con la terquedad del tiempo
en el cálido reflejo del cristal

cuando llega la mañana
él se refugia en un armario
asustado
por la claridad del día

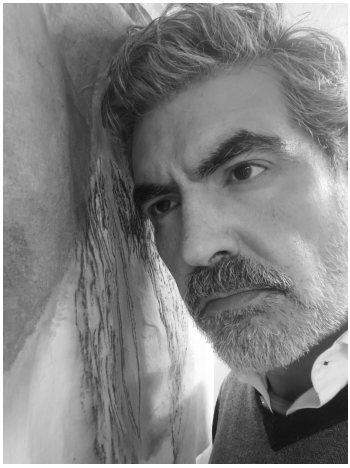




Nota Biográfica



Francisco Cazorla (Palafolls, 1975) debutó en el poemario colectivo a cuatro voces *Lenguas de lava* (Open City, 2017). En 2018 publicó su primera obra en solitario, *Andrajos* (Open City), y su último poemario es *Las noches vencidas*. Su poesía, de fuerte carga visual y emocional, transita entre la materia y la herida, explorando los pliegues de la memoria y los territorios de la fragilidad humana. Ha colaborado en proyectos artísticos con Mario Pasqualotto y Ángel Corral, además de en revistas como "I quaderni del Caffè de Mantova" o "Lletres Bàrbares".



Maurici Torner, artista multidisciplinar, es licenciado en Bellas Artes con especialización en comportamientos escultóricos. Su práctica transita con naturalidad entre el dibujo, la pintura, la escultura, el texto, la performance y la imagen digital, construyendo un lenguaje propio que invita al espectador a cuestionar conceptos como la libertad, la belleza, la duplicidad o la felicidad. Lo absurdo y lo simple se convierten en herramientas para activar la conciencia y abrir espacios de reflexión sobre lo realmente importante de la vida.

Ha participado en numerosas exposiciones colectivas, festivales y proyectos de producción propia. Durante dos años, fue residente en Can Xalant – espai de creació i pensament contemporani. Su recorrido se ha enriquecido mediante workshops con referentes como Jacob Fabricius, Alfredo Jaar, Daniel García Andújar o YP Producciones.
Su trayectoria artística se ha nutrido de la experimentación, el azar, la crítica y el juego para generar nuevas miradas sobre lo cotidiano.
En los últimos años se ha mantenido alejado de los circuitos artísticos tradicionales, centrando su energía en colaboraciones con otros creadores que le permiten explorar nuevas formas de creación y diálogo.
Su obra puede verse en Instagram: *@mau_pinta*.



Nota Editorial

Las noches vencidas se levanta como un territorio de resistencia poética frente a la intemperie. No es un libro que busque explicar el dolor ni domesticarlo, sino un espacio donde la palabra se expone hasta tocar su propio límite. A lo largo del poemario, el lenguaje avanza entre restos: cuerpos fatigados, memorias erosionadas, visiones que arden y se apagan. Cada poema parece escrito desde un umbral, desde ese punto inestable en el que vivir y desaparecer se confunden.

La escritura rehúye la narración lineal y se articula como una sucesión de imágenes intensas, a veces visionarias, a veces brutalmente concretas. La materia —carne, hueso, agua, ceniza — no funciona como símbolo abstracto, sino como experiencia directa, como lugar donde se inscribe el temblor de la conciencia. El poema se convierte así en un gesto de exposición: decir es abrir una herida, pero también mantenerla visible para que no sea negada.

El libro sostiene una tensión constante entre caída y lucidez. Hay vértigo, hay deseo de disolución, pero también una obstinada atención a lo que permanece: el latido mínimo, la respiración, la mirada que aún se abre al mundo incluso cuando todo parece perdido. En este sentido, *Las noches vencidas* no es un canto a la derrota, sino una exploración honesta de aquello que sobrevive cuando ya no quedan certezas.

El diálogo con las imágenes refuerza esta experiencia. Lo visual introduce otra capa de fisura, de ambigüedad, de pregunta. Texto e imagen comparten una misma ética del despojamiento: ambos



renuncian a la forma cerrada para dejar al lector en un espacio de intemperie activa, donde el sentido no se impone, sino que se construye desde la experiencia.

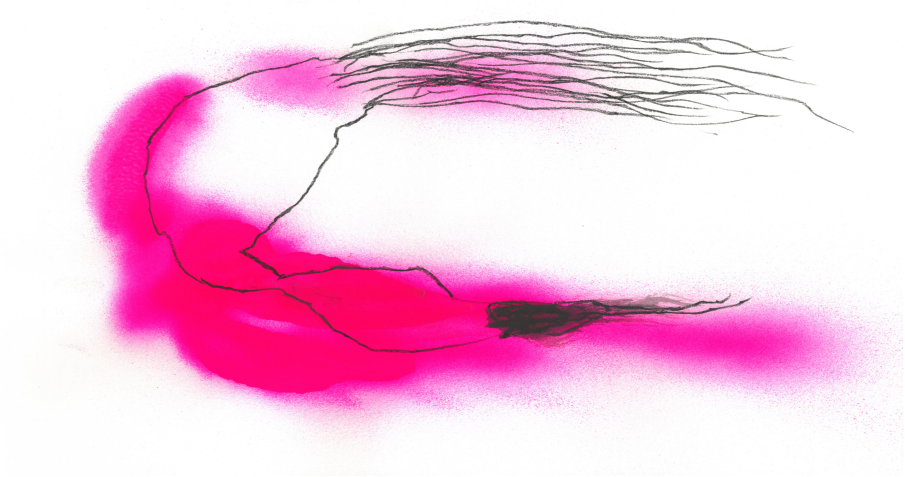
Desde **La Náusea Ediciones** celebramos la aparición de este libro y damos la bienvenida a sus creadores a nuestro catálogo. Es un honor contar con una obra que asume el riesgo de mirar de frente la fragilidad contemporánea y de sostenerla con rigor, belleza y honestidad. Nos felicitamos por poder acompañar este encuentro entre palabra e imagen y por sumar *Las noches vencidas* a un territorio editorial que apuesta por la incomodidad fértil, la conciencia crítica y la poesía como forma de verdad.



Índice

I. El frágil límite de la carne

Una concha	Un ojo	Un corte
Un canto	Un sueño	Un estallido
Una meta	Una lluvia	Un chaval
Una patria	Un rumor	Un camino
Un vértigo	Un final	Un eco



II. Sobre el vuelo de las polillas

1.	2.	3.	4.
5.	6.	7.	8.
9.	10.	11.	12.



13. **14.** **15.** **16.**

17. **18.** **19.** **20.**

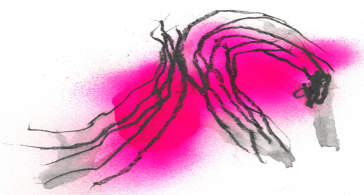
21. **22.** **23.** **24.**

25. **26.** **27.**

Nota Biográfica

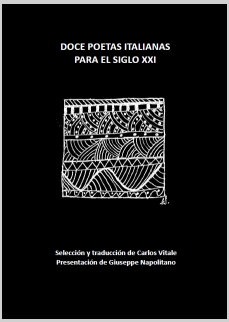
Nota Editorial

Navegabilidad



CATÁLOGO GENERAL DE LA NÁUSEA EDICIONES

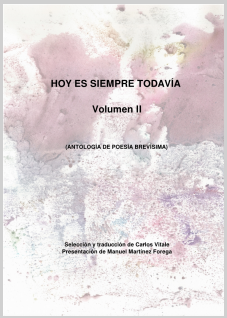
Antologías Poéticas:



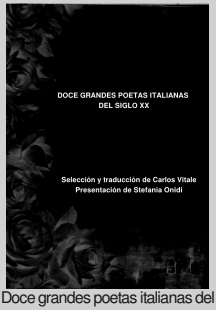
Doce poetas italianas para el siglo XXI
Selec. y traduc. de C.Vitale
Género: Poesía



Hoy es siempre todavía
Selec. y traduc. de C.Vitale
Género: Poesía



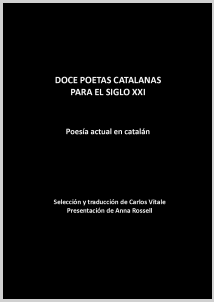
Hoy es siempre todavía. Vol. II
Selec. y traduc. de C. Vitale
Género: Poesía



Doce grandes poetas italianas del siglo XX
Selec. y traduc. de C. Vitale
Género: Poesía



En el vaivén salvaje y aprendido
Selec. B. Pérez y M. Raméntol
Género: Poesía

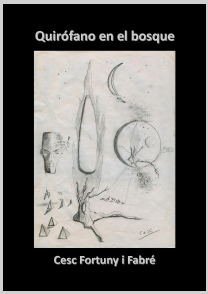


Doce poetas catalanas para el siglo XXI
Selec. y traduc. de C. Vitale
Género: Poesía

Libros de autor:



Métodos para ahogar con la nariz
Cesc Fortuny i Fabre
Género: Poesía



Quirófano en el bosque
Cesc Fortuny i Fabre
Género: Narrativa



Manual del asesino autodidacta
Cesc Fortuny i Fabré
Género: Poesía



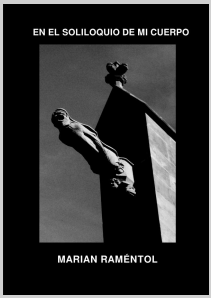
Las flores del búnquer
Cesc Fortuny i Fabré
Género: Narrativa



Alzheimer de cuervo
Cesc Fortuny i Fabré
Género: Narrativa



Malos Versos (libro de artista)
Marian Raméntol
Género: Poesía y plástica



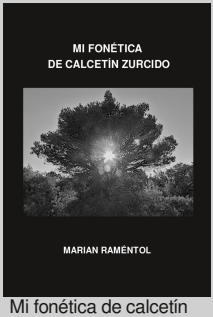
En el soliloquio de mi cuerpo
Marian Raméntol
Género: Poesía



Salvoconductos hacia las primaverras-M.Raméntol
Prólogo: A.Perdigón Delgado
Género: Poesía



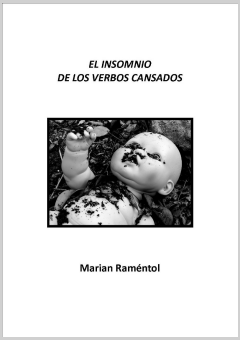
Con un océano en los párpados/
Amb un oceà a les parpelles
Ed. bilingüe español/catalán
Género: Poesía y pintura
Autores: M. Raméntol&Andrés Rueda



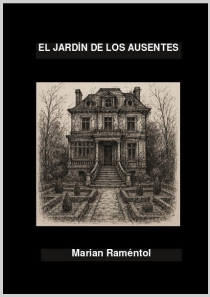
Mi fonética de calcetín zurcido
Marian Raméntol
Género: Poesía y fotografía



Primaria, decisiva e inaprensible
Marian Raméntol
Género: Poesía



El insomnio de los verbos cansados
Marian Raméntol
Género: Poesía



El jardín de los ausentes
Marian Raméntol
Género: Narrativa



La Mazmorra del iris
Nanna
Género: Poesía

Otras publicaciones físicas:

Maldiciones del lado de la sombra
Género: Poesía
Colección Audio libros- Formato: Audio libro-objeto

Julio sigue muerto a pesar de tus pupilas
Género: Poesía
Colección: Plaquettes

Metáfora, en busca del lenguaje único & El luto de los colores
Género: Poesía
Colección Video-libros

Ediciones Periódicas:
Plataforma cultural La Náusea

Otros enlaces de interés:
Servicios literarios de La Náusea (Corrección literaria, Tutorial poesía verso libre, presentación de poemarios a concursos públicos)

CONTACTO:
lnausea@gmail.com

Las noches vencidas **es un libro escrito desde el límite, donde la palabra avanza entre la herida y la lucidez, entre la carne que se desgasta y la conciencia que insiste en mirar y donde**

texto e imagen dialogan desde la grieta.

En diálogo con las imágenes que atraviesan el libro, *Las noches vencidas* propone una experiencia intensa y abierta, donde texto y mirada se contaminan para dejar al lector frente a una pregunta esencial: qué permanece cuando todo parece haberse quebrado.